



EL SIGLO XIX Y LA LUZ DE HEDWIGE PORTALET

150 años de fundación
Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción

EL SIGLO XIX Y LA LUZ DE HEDWIGE PORTALET

Jubileo por los 150 años de fundación de la Congregación
Dominicas de la Inmaculada Concepción



Noviembre 2019



EL SIGLO XIX Y LA LUZ DE HEDWIGE PORTALET

Por: Prof. José H. Pérez Icochea

LYON Y EL NACIMIENTO DE UNA LUZ

Estamos en Lyon, es la mañana del 3 de diciembre de 1826 y acaba de abrir sus ojos al mundo una niña, hija del matrimonio Portalet Couturier. La Europa donde ella nace, y Francia en particular, se están recuperando de las guerras napoleónicas que han culminado en Waterloo hace once años atrás. Y aunque Napoleón ha desangrado a Francia, también ha encumbrado su prestigio en el viejo continente y en el mundo, el que irá creciendo a lo largo del siglo XIX y que culminará con la “Belle Époque”.

Lyon, el León de Francia, la tierra de Hedwige, es un lugar destacado en la historia francesa. Fue la capital de las Galias durante el Imperio Romano, importante ciudad comercial y productora de textiles de seda de los famosos Canuts en la edad media, y en el siglo XIX, importantísimo centro financiero e industrial.

Es esta la Francia que le tocará vivir a esta hermosa y rolliza niña bautizada como Francoise Genovieve Hedwige. Un siglo especial, donde se mezclan acontecimientos bélicos internos e internacionales que marcaron época, transformaciones sociales y mentales inéditas, descubrimientos científicos y técnicos que cambiaron la vida de la humanidad, obras artísticas que expresaron una nueva sensibilidad, y de nuevas teorías sobre la naturaleza y la sociedad que pusieron a prueba la fe y el entendimiento cristiano.

UNA EUROPA DE GUERRAS Y REVOLUCIONES

Francia inicia el siglo XIX, avizorando lo que sería una centuria de conflictos, pues hay una nueva rebelión que se produce en la zona de La Vendée (región que desde 1793 se había enfrentado a los revolucionarios) y que es aplastada drásticamente por Napoleón Bonaparte. El país ingresaba a este siglo con profundas heridas sociales provenientes de una época extremadamente violenta como fue la revolución francesa de 1789. La sociedad estaba dividida, y era imperativo calmar las aguas y buscar la paz y la concordia nacional. El padre de Hedwige, abogado de profesión, formaba parte de la corte real que ejercía la justicia en Lyon, pero el Estado francés que emergía en este siglo iba a estar sometido a muchos cuestionamientos. Si bien es cierto que luego de la caída de Napoleón regresaron al poder los monárquicos con Luis XVIII, ya no lo hicieron con el poder ilimitado de antaño sino a través de una monarquía constitucional que permitía compartir el poder con representantes de la sociedad francesa en la cámara de diputados. Hedwige tenía 4 años cuando toda Francia fue sacudida por la revolución de 1830. Carlos

X, a la muerte de su hermano Luis XVIII en 1824, había recibido la corona de Francia, pero desconociendo los avances en derechos humanos, pretendía reimplantar la monarquía absolutista. Esta situación unida a la falta de empleo y la hambruna extendida, produce en julio de ese año una movilización masiva, que logra la abdicación del rey y la asunción de Luis Felipe de Orleans quien, como nuevo monarca, retorna a la monarquía constitucional en julio de 1830. Las repercusiones de este movimiento social se extenderían a otros lugares de Europa entre ellos Bélgica, Alemania, Italia y Polonia, donde surgirían movimientos nacionalistas en contra del dominio que ejercían ciertas monarquías europeas. Al año siguiente su propia ciudad de Lyon se vería remecida por una rebelión de los canouts, trabajadores textiles que fueron reprimidos brutalmente.

Sin duda Francia no cesaba de sacudirse periódicamente con hechos violentos. Algo que ocurría al interior de la economía, la sociedad y en las mentalidades, hacía que se exacerbaban los ánimos políticos entre ciudadanos y autoridades, entre gobernados y gobernantes, donde los enfrentamientos sangrientos, las barricadas y la toma de locales o ciudades formaban parte del actuar político.

En febrero de 1848, cuando Hedwige tenía sus recién cumplidos 21 años, Francia nuevamente es remecida por otro movimiento revolucionario, suscitado por la crisis económica y la negativa a reformas democráticas, que permitieran la participación de todos los ciudadanos en la elección de sus autoridades. Efectivamente, esta revolución obtendría la abdicación del rey Luis Felipe de Orleans y la instauración de la II república. La diferencia con la anterior revolución de 1830 estaba en que esta era una revolución eminentemente política y social, donde se agregaba un poderoso movimiento obrero y popular unido a la ideología socialista que tenía sus orígenes en Saint Simon, Charles Fourier, Auguste Blanqui, Luis Blanc y otros.

La Instauración de la II Republica con la elección de Luis Napoleón Bonaparte en 1848, apaciguó momentáneamente los conflictos sociales y dio la oportunidad para la apertura de escuelas y obras dirigidas por religiosas. La ley de 1850, promulgada por el nuevo régimen, otorgaba una serie de oportunidades a la iglesia en materia educativa, y fue justamente en este contexto donde Hedwige Portalet ingresa a la Congregación de las hermanas de María Inmaculada en noviembre de 1862.

La década de 1860, consolida el poder de los grandes financistas e industriales franceses que fomentan la expansión del capital, no importaba si es a través de los negocios, la corrupción o de la guerra exaltando los ánimos nacionalistas, la expansión territorial y el interés económico. Se está formando una nueva economía: el capitalismo, donde se combinaba el uso del capital, los recursos naturales, las máquinas, y el trabajo obrero en



grandes instalaciones (fábricas), para la producción de mercancías en gran escala, con el fin de obtener ganancias o utilidades. El nuevo fetiche es la mercancía. La burguesía es la nueva y pujante clase social que empieza a ocupar el lugar más alto de la sociedad francesa y, al mejorar la situación política y económica, sus inversiones se incrementan cada vez más en sectores como el comercio, transporte, agricultura, la industria, las finanzas y otras actividades económicas; mientras que simultáneamente se multiplican los inventos, los descubrimientos científicos (física, química, medicina, matemática, etc) y las nuevas técnicas vinculadas a la producción industrial y los negocios (locomotora, teléfono, telégrafo, acero, electricidad, lámpara, barco a vapor, etc).

Estos cambios conducen a su vez una acelerada industrialización, un aumento de la producción, el consumo y la actividad económica en general, junto a ello, una creciente urbanización como nunca antes vista. Cientos de miles de campesinos dejan sus tierras al resquebrajarse el régimen feudal y ante las novedades y oportunidades que brindan las ciudades, se trasladan masivamente hacia las urbes, donde sus costumbres cambiarán radicalmente. El Historiador Fernand Braudel dice lo siguiente: “El crecimiento de las ciudades, arrastraba por sí solo, un violento empeoramiento de su paisaje humano y material. Todos los observadores se preocupan de ello, desde Balzac hasta Víctor Hugo. Miseria, mendicidad, bandidaje, delincuencia, infancia abandonada, epidemias, criminalidad, todas estas taras reales se agravaron a causa del amontonamiento de trabajadores dentro de la increíble promiscuidad de las ciudades” (1). Este debió ser el panorama social que vio Hedwige cuando vivía en Marsella y en Toulouse, ambas ciudades francesas importantes del siglo XIX. A continuación, mostramos un cuadro comparativo de la evolución de las ciudades en diversas regiones y países de Europa durante el siglo XIX.

CUADRO I
Urbanización en la Europa del siglo XIX (2)

	Nº de ciudades (20000 habitantes y más)			Población urbana total (porcentaje)		
	1800	1850	1890	1800	1850	1890
Europa	364	878	1709	10	16,7	29
Septentrional y occidental	105	246	543	14,9	26,1	43,4
Central	135	306	629	7,1	12,5	26,8
Mediterránea	113	292	404	12,9	18,6	22,2
Oriental	11	34	113	4,7	7,5	18
Inglaterra/Gales	44	148	356	20,3	40,8	61,9
Bélgica/Países Bajos	20	26	61	18,9	20,5	34,5
Francia	78	165	232	8,8	14,5	25,9
Alemania	53	133	382	8,5	10,8	28,2
Austria/Bohemia/Hungría	9	17	101	5,7	6,7	18,1
Italia	74	183	215	14,6	20,3	21,2
Polonia	3	17	32	7,4	9,3	14,6

Todos estos cambios sociales son retratados en las obras de los grandes escritores franceses de la época. Escritores como Honore de Balzac, Stendhal, Alejandro Dumas (Padre e hijo), Gustave Flaubert, Emile Zola y Víctor Hugo, para nombrar solo algunos de los más destacados, presentan a través de los personajes de sus obras el reflejo de esta sociedad en ebullición, mientras que en la pintura esta situación se ve reflejado en los cuadros de Courbet, Manet, Cezanne, Daumier, Millet y otros.

En 1864, cuando Hedwige vive con las religiosas de la Congregación de “Hermanas de María Inmaculada” en Marsella, puede observar todos los cambios que se están produciendo en esta nueva sociedad. Lo mismo sucederá cuando se traslada a Toulouse en 1866, curiosamente ambas ciudades junto con Lyon son las más importantes después de Paris. Ella observa las transformaciones que se están produciendo en cada lugar donde llega. Comprende que la mentalidad se ha vuelto pragmática, racional, materialista, basada en las ganancias y cada vez más alejada de Dios, pensando que la humanidad, por si misma, puede lograr por fin la ansiada felicidad.

Frente a esto, mujeres como Hedwige se repliegan en su fe, en ese reducto espiritual donde esta Dios y María Inmaculada. Sí, todo está cambiando, todo, pero está convencida que el hombre que duda del Padre no es más que una iluso que ha desafiado a su amoroso Creador. Ha observado que la gran producción fabril, los avances de la

ciencia y la técnica no han resuelto los problemas, sociales, al contrario, se han ido creando exclusiones de todo tipo que es urgente afrontar, como religiosa comprometida con el dolor de sus hermanos en Cristo. En el camino a Toulouse dirá: “Nuestra mirada interior estaba en Dios, íbamos a cumplir su voluntad, llevando la luz a los niños ciegos, ignorantes y abandonados; estos sentimientos tenían una dulzura infinita y la sentíamos crecer a medida que se aproximaba el término de nuestro viaje”(3). En ese tiempo la ceguera en lo niños o jóvenes, o era congénita o era el resultado de heridas o infecciones oculares, producidas por diversas causas, y que se agravaba por la inexistencia de antibióticos, cirugías e instrumental adecuado para su tratamiento (Este fue el caso de Luis Braille, quien quedó ciego por un accidente y fue el creador del sistema de lectura que lleva su nombre). El padre Dassy, en la carta dirigida el 21 de junio de 1866 a las hermanas de la congregación en Toulouse que iban a abrir una casa para niños ciegos dice lo siguiente : “...algunas almas generosas viendo que hasta ahora no se ha hecho nada en esta ciudad metropolitana y en su vasta diócesis, en beneficio de esas pobres criaturas de Dios, privadas de la luz corporal y expuestas a causa de su enfermedad, a no gozar de la luz espiritual, se han dirigido a nosotros para abrir en Toulouse un Instituto donde serán cuidados e instruidos los niños ciegos de uno y otro sexo”(4)

Es en este contexto de acelerado crecimiento de la economía capitalista y sus múltiples consecuencias sociales es que se funda el 9 de octubre de 1869 la actual Congregación de Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción, como un oasis de fe y compromiso con los marginados de un sistema materialista e inhumano. Madre Hedwige nos relata lo siguiente: “Al día siguiente (se refiere al día siguiente de la fiesta del Rosario) Monsieur L Abbé Massol, quiso celebrar la misa en nuestra capilla, después de la elevación pronunciamos, en alta voz, nuestros Votos, Jesús los escucho y los ratificó. Este verdaderamente fue el día, en el que se pusieron los fundamentos de nuestra querida y bien amada familia religiosa (9 de octubre de 1869)” (5) Era el proyecto tantas veces esperado de Hedwige, por fin había la oportunidad de consagrarse en cuerpo y alma a una organización que le permitiera abrir el corazón pleno al Creador y llevar su voluntad divina al mundo.

Pero el camino iniciado no sería nada fácil. Vendrían las pruebas del Señor para comprobar la convicción de quienes la integraban. Había un largo trecho por recorrer. El año de 1870 llegó con las consecuencias previsibles de un ambiente cargado de intereses y pasiones desbordadas entre los franceses. La rivalidad entre Francia y Prusia, azuzados por los nacionalismos imperantes, conduciría a una guerra desde julio de 1870 hasta mayo de 1871 y que culminaría con la toma de París y la proclamación del Imperio alemán nada menos que en la galería de los Espejos de Versalles. Profunda consternación causaría este hecho a Madre Hedwige quien diría lo siguiente: “Principiaban a circular

entre de boca en boca los rumores de una guerra, en la que debíamos llorar sus desgracias y las humillaciones de la patria”(6) Junto a esta realidad estaba la naciente Congregación y cuyas expectativas hacia el futuro quedaban en manos de la providencia. Al terminar la guerra Franco prusiana la Madre Hedwige apesadumbrada dice “El invierno avanzaba triste y riguroso, jamás nos habíamos sentido tan abrumadas. Los recursos faltaban, cada uno cerraba su bolsa, pensando en el porvenir. La III Republica había sido proclamada en el mes de setiembre y el horizonte político estaba tan sombrío que nadie osaba contar con la mañana”. (7)

La derrota de Francia y la ocupación de París por las tropas prusianas produjeron el retiro del gobierno de París, lo que dejó a su suerte la capital y su población. Esta situación, unida a una serie de problemas sociales, políticos, ideológicos y económicos, produjo la instauración de la Comuna de París, una forma inédita de organización social y política jamás vista en la Historia de la Humanidad. Dos meses duró la Comuna de París, durante ella fue autogestionada, ciñéndose a las ideas del socialismo naciente. Al cabo de ese plazo la comuna fue duramente combatida por el gobierno provisional francés dirigido por Louis Adolpe Thiers, con una violencia extrema que produjo más de 20000 muertos y miles de detenidos y desterrados. Sin duda estas experiencias causarían honda impresión a la Madre Hedwige quien diría respecto a estos sucesos: “Se había proclamado la comuna de París, los rumores de mortandad llegaban hasta nosotras. Las víctimas se amontonaban bajo los golpes de los revolucionarios, de esos santos llorábamos su muerte”. (8) Todos estos acontecimientos dificultarían el proyecto de la naciente Congregación pero no la detendrían, pues apenas vio que la situación se apaciguaba no dudó en continuar con la nueva construcción para las religiosas y el Instituto de niños ciegos de Toulouse. Refiriéndose a esta obra diría: “Después que se aclaró un poco el horizonte político, se emprendió con todo corazón y actividad la construcción del nuevo establecimiento en proyecto, que en el mes de setiembre pudimos ocuparlo.” (9) En ella se refería a la casa religiosa e Instituto para ciegos, a la que seguirían la casa del noviciado, la obra para Jóvenes Obreras ciegas en 1879 en Santés y una escuela entre otras obras.

Cuando se iba consolidando la joven organización religiosa de Madre Hedwige, el gobierno francés pone en vigencia el 29 de marzo de 1880 dos decretos dirigidos contra la Iglesia católica; por un lado, suprimir a las congregaciones no reconocidas por el Estado, y por el otro, el cierre de toda institución educativa sin autorización estatal; pero vanos serían los intentos por detener la labor educativa y evangelizadora que ya se habían iniciado.

En 1889, año emblemático donde se llevaría a cabo la primera gran Exposición Universal en París, y donde se mostraría la Torre Eiffel como muestra del desarrollo de la

industrialización capitalista, Madre Eduviges y su comunidad deciden expandir su obra fuera de Francia y Europa. Sin duda un paso valiente, solo posible cuando se confía plenamente en la Providencia y en el trabajo comprometido de cada integrante de la comunidad.

No le alcanzaría la vida para completar los múltiples proyectos que soñaba para testimoniar su amor y devoción a Dios, sorprendiéndola el llamado del Señor el 16 de noviembre de 1894. De ella diría su buena amiga Francois Lohier: “Su vida la empleó enteramente al servicio de Dios y de los pobres, (y) sus sufrimientos llevados con tanta paciencia le merecieron un reposo eterno.”(10)

LA CIENCIA, UN CAMINO A LA VERDAD

Simultáneamente a los conflictos políticos y las guerras que se produjeron en Francia y Europa en el siglo XIX, los descubrimientos científicos e inventos tecnológicos fueron los otros aspectos de las grandes transformaciones de esta centuria. El enorme desarrollo en ciencias como la física, química, matemáticas y medicina están relacionados directamente, con las guerras y las revoluciones sociales, y por el otro, con las necesidades de la industrialización, las comunicaciones, la migración y todos los problemas que de ello se derivan: las difíciles condiciones de vida de las clases populares, especialmente obrera. Las múltiples enfermedades como la rabia, tuberculosis, peste bubónica y otras infecciones propias de las condiciones precarias, junto a las causadas por deficiencias nutricionales que ocasionaban el raquitismo, la pelagra, el escorbuto, etc., estimularían las investigaciones de médicos notables como el francés Louis Pasteur y alemanes como Robert Koch y Rudolf Virchow, junto a la propuesta de un sistema sanitario organizado por el Estado para atender las necesidades de salud pública planteada por el británico como [Edwin Chadwick, que daría inicio a una serie de cambios relacionados con el uso de métodos antisépticos, la cirugía y el uso de la anestesia.](#)

Las nuevas teorías que se van planteando a lo largo de este siglo también van configurando una nueva forma de entender la naturaleza y la sociedad. La teoría atómica de Dalton, para dar una explicación sobre cómo está constituida la materia. La teoría de la evolución de las especies de Carlos Darwin, donde se plantea que en la naturaleza hay una selección natural que permite la supervivencia de aquellas especies que se adaptaban a los cambios y las que no, desaparecían. El Marxismo y su interpretación materialista de la historia, donde la lucha de clases, las fuerzas productivas y las relaciones de producción determinaban los cambios históricos, provocaron sin duda escepticismo en mucha gente, además de un enorme desafío para el catolicismo, pero no en personas como Madre Hedwige, quien jamás dudó de sus convicciones religiosas y de su amor a Cristo y a la Virgen.

Lo mismo ocurrió con la teoría de Pasteur, que proponía establecer como causas de las enfermedades contagiosas la existencia de microorganismos que actuaban en un organismo vivo, segregando sustancias que terminaban de contaminarlo, llevándolo a su destrucción y muerte. Esto también era una teoría que derrumbaba la creencia en la generación espontánea o de las enfermedades como una maldición o castigo divino. Era un siglo donde aún predominaba la creencia en un Dios castigador y no en el verdadero Cristo, infinitamente amoroso.

La nueva sociedad que surge ya no dependerá del estamento donde se ha nacido, ahora depende de la riqueza que se ha logrado con las oportunidades de una economía libre; sin embargo, es una sociedad donde se mantiene y profundizan las desigualdades sociales y que será motivo de muchos conflictos a lo largo de este siglo. A nivel político este poder de la burguesía se hace sentir en la influencia que tiene en el Estado francés y las decisiones que se toma a ese nivel.

EXPANSION COLONIAL VS. EXPANSION DE LA LUZ Y LA VERDAD

El siglo XIX es también el período donde se forman los grandes imperios coloniales, consecuencia lógica de la industrialización de varios países europeos (Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia, entre los más importantes) a los que se sumarán USA y Japón. Los continentes donde se hará sentir esta expansión son predominantemente África y Asia, donde hay poblaciones con Estados frágiles o inexistentes y donde vasta cualquier pretexto o artimaña para apoderarse y someterlos al dominio colonial europeo. Francia logra apoderarse de muchos territorios en estos continentes, logrando convertirse en el segundo imperio colonial más expenso.

Europa se ha dado cuenta que la industrialización requiere de mercados que consuman y compren y fuentes de materias primarias, necesarias para la producción. Los recursos naturales en el viejo continente son escasos y el mercado europeo insuficiente, por lo tanto, se inicia una desenfrenada carrera por los espacios vulnerables que hay en el mundo. Respalados por sus Estados, los empresarios y buscan controlar territorios con la complicidad de las élites nativas o, en otros casos, sometiéndolos por la fuerza y utilizando toda clase de pretextos y justificaciones morales. Detrás de toda esta expansión está el lucro, el afán por lograr el mayor poder, el egoísmo humano. Sus miras están en Asia y en África, continentes vulnerables y que tienen en sus territorios recursos naturales y mercados que puede servir para impulsar aún más la producción y las ganancias del capitalismo europeo. Esta expansión generará una serie de conflictos internacionales. No faltaran desde las escaramuzas entre ejércitos de países europeos a las guerras internacionales de alcance regional como la guerra anglo-boer o la guerra de Crimea, hasta los de alcance mundial y de millones de víctimas como la Gran Guerra de 1914 a 1918.

Cuadro 2

Relación de la población bajo régimen colonial con la de los países con mayor presencia colonial a principios del siglo XX

Países colonizadores a principios del siglo XX	Población del país en 1900 (Millones de habitantes)	Población bajo régimen colonial a principios del siglo XX (Millones de habitantes)	Relación de la población bajo régimen colonial con la del país colonizador: 1 a:
Inglaterra	32,5	393,5	12,1
Rusia	104	33,2	0,3
Francia	38,5	55,5	1,4
Alemania	56,3	12,3	0,2
EEUU	76	9,7	0,1
Japón	45	19,2	0,4
Total	352,3	523,4	1,5

Fuente: Historia Contemporánea, R. Palmer /J. Colton.

Fue el viaje de las cinco religiosas de la comunidad de Madre Hedwige que mostro un tipo de expansión distinta a la colonial. A pedido de los padres dominicos de Ecuador, son enviadas a Cuenca, en el nuevo mundo, para atender a los enfermos del leprosorio que había en esa ciudad ecuatoriana. Sin duda esa decisión sería una de las más difíciles de tomar en la Congregación, pues era mayúscula la incertidumbre de las hermanas, pero más pudo la valentía de saber que detrás de esa misión estaba el llamado del Creador. América en esa época era un continente geográficamente poco conocido y cuya información se basaba en los diarios de viajeros como Humboldt, Dornbigny y otros, y que justificadamente despertaba temores sobre la salud y la seguridad para quienes se arriesgaran a viajar. Por eso recordando aquella mañana de despedida, la hermana Francois Lohier la describe así: “Las miradas llenas de lágrimas procuraban huir unas de otras, por temor de profundizar más y más el dolor en sus pobres corazones, pues estaban experimentando las angustias de una verdadera agonía.

El lunes 10 de junio de aquel año, fue el día del adiós. En la mañana, a las 11, las viajeras se hallaban a bordo del barco América, que hacía el servicio de Saint-Nazaire a Colón; a las 1 pm. Se elevó el ancla robando el inmenso océano a nuestras queridas hijas” (11) Madre Hedwige por su parte, profundamente conmovida dice: “Dios mío, es tan solo por vos y por vuestra gloria que nosotras os las cedemos, pues ningún otro motivo sería capaz de

hacernos hacer este sacrificio, esperamos, que nuestras lágrimas, recibirán, un día su recompensa”(12), palabras que aceptan lo que Dios ha dispuesto para asistir a los hermanos necesitados de la luz de Cristo.

Fue este el agitado y difícil siglo XIX que le toco vivir a Madre Hedwige, en varios aspectos similares a los de nuestra época. Hoy, a los 150 años de la fundación de las hermanas DIC, es imprescindible una lectura de su vida en su contexto histórico, para valorar sus virtudes y descubrir sus capacidades para afrontar los múltiples desafíos: firmeza en su fe y sus convicciones, crítica frente al conocimiento humano y a la vanidad por sus logros, valiente para tomar decisiones y confiada en la capacidad de su amada Congregación.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Braudel, Fernand .Las civilizaciones actuales. Ed. Tecnos, 1986, pág.334
- (2)Eric Hobsbawm. La era del Capital.
- (3)Al amparo de “María Inmaculada” nace nuestra amada Congregación. 1866 pag. 7
- (4)Al amparo de “María Inmaculada” nace nuestra amada Congregación. 1866. Pág. 5
- (5)Al amparo de “María Inmaculada” nace nuestra amada Congregación. 1866 pág.40
- (6)Al amparo de “María Inmaculada” nace nuestra amada Congregación. 1866 42
- (7)Al amparo de “María Inmaculada” nace nuestra amada Congregación. 1866 pag.42
- (8)Al amparo de “María Inmaculada” nace nuestra amada Congregación. 1866. Pág. 43
- (9)Al amparo de “María Inmaculada” nace nuestra amada Congregación. 1866 pág.43
- (10)Al amparo de “María Inmaculada” nace nuestra amada Congregación. 1866 pag. 101
- (11)Al amparo de “María Inmaculada” nace nuestra amada Congregación. 1866. Pág. 85
- (12)Al amparo de “María Inmaculada” nace nuestra amada Congregación. 1866 pág.85



1869 - 2019